

C

EL OPRESOR  
DE SU FAMILIA,

COMEDIA EN QUATRO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS,

*Le tyran domestique - Alexandre Dumas*  
REPRESENTADA EN EL TEATRO

DE LOS CAÑOS DEL PERAL,

EL AÑO DE 1806.

P. D. F. E. C.

*Imprenta de la Estrella*  
CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,

AÑO DE 1808.

*Se hallará en la librería de Quiroga,  
calle de las Carretas.*

**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

## PERSONAS:

*Don Pedro*, esposo de.. Sr. Andrés Prieto.

*Doña Isabel*..... Sra. Antonia Prado.

*Cárlos*.... } Sr. Casanova.

} *sus hijos*.....

*Eugenia*. } Sra. Vargas.

*Don Diego*, hermano

*de Doña Isabel*, oculto

*baxo este nombre*..... Sr. Isidoro Mayquez.

*D. Anacleto*, esposo de. Sr. Pedro Cubas.

*Doña Juana*..... Sra. María Maqueda.

*Anselmo, antiguo cria-*

*do de Don Pedro*..... Sr. Tomás Lopez.

La Escena es en Madrid en casa  
de Don Pedro.

---

ACTO PRIMERO.

*El teatro figura una sala , en la que  
habrá un relox , un piano y una mesa,  
y varias sillas.*

ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Ansel.* Gracias á Dios que esta vez  
hablar á solas podemos.  
Dos dias ha que á esta casa  
vino vmd. y ni un momento  
siquiera he tenido libre.

*Diego.* Yo tambien , honrado Anselmo,  
deseaba hablar contigo,  
pues sabes lo que te quiero.

*Ansel.* Yo quiero á vmd. mucho mas,  
pues le conocí pequeño  
quando serví á su buen padre.  
Ah , señor , cuánto me acuerdo  
de mi amo ! Entre mis brazos  
lanzó su postrer aliento.

*Diego.* Qué pérdida para mí  
y para mi hermana ! *Ansel.* Es cierto.  
Ah ! si viviese su padre,

tal vez en este momento  
fuera ménos desgraciada.

*Diego.* No ignoro que en su himeneo  
es infeliz , sin embargo  
de que es su esposo un modelo  
de honradez. *Ansel.* No hay comerciante  
de mas probidad. *Diego.* En eso  
convienen quantas personas  
le conocen. *Ansel.* En efecto;  
es un hombre muy amable  
para los extraños; pero  
un verdadero demonio  
para su casa. *Diego.* Por cierto  
que es muy raro su carácter.

*Ansel.* Ninguno puede su genio  
definir : ya nos maltrata  
con el tono mas severo,  
ya con chanzas é ironías  
nos causa mayor tormento.  
Quanto se hace en otras casas,  
tanto le parece bueno,  
y lo que se hace en la suya  
malísimo. Aquello mesmo  
que ayer mandó que se hiciese  
hoy , en mirándolo hecho,  
es causa de una quimera.  
Si nos vé tristes , por eso  
se enfada ; si hay alegría,  
se enoja : jamás podemos  
darle gusto. Si mostramos  
en obedecerle esmero,  
dice que es zelo importuno :  
si su sinrazon queremos

sufrir con alguna paz,  
 luego nos llama por esto  
 hipócritas. Finalmente,  
 ni un solo dia me acuerdo  
 que á su esposa y su familia  
 no haya reñido. *Diego*. Ya vengo  
 informado de eso mismo.

Y extraño como su genio  
 no ha cedido á la ternura  
 y al carácter alhagüeño  
 de mi hermana. *Ansel*. Esa es un ángel,  
 que en el dilatado tiempo  
 de veinte años que está  
 casada con él, no ha hecho  
 mas que sufrir y llorar,  
 sin proferir un acento  
 de queja. Todo al contrario,  
 si sus hijos en secreto  
 murmuran contra su padre,  
 calma su resentimiento  
 pintándoles las virtudes  
 que le adornan, y con esto  
 ellos se vén precisados  
 sino á amarle, por lo ménos  
 á respetarle. *Diego*. No es fácil  
 tener amor á un sugeto  
 que riñe continuamente.

Yo sé muy bien que el Don Pedro  
 es un hombre á quien alaban  
 todos; pero al mismo tiempo  
 huyen de él y le detestan.

*Ansel*. Es verdad, y sino aquellos  
 que vienen por sus negocios

particulares , no vemos que nadie á su puerta llame más que un tal Don Anacleto, ó su esposa. *Diego.* Son vecinos de la casa? *Ansel.* Con efecto; tomaron habrá dos meses el quarto segundo. *Diego.* Creo que mi cuñado á esa dama estima mucho. *Ansel.* Es muy cierto; y os afirmo que no tiene motivo , porque su genio es terrible : yo no he visto muger que con mas extremo sea dada á la moda , al luxo, y á la diversion... y luego manda y gobierna al marido como un despota. *Diego.* Por eso le agradará á mi cuñado.

*Ansel.* Pero en fin , con qual intento ha venido vmd. á casa, con el nombre de Don Diego?

*Diego.* El cariño de mi hermana me ha traído , y mi proyecto es encontrar un camino para que el mismo Don Pedro reconozca su injusticia, y modere su violento proceder. *Ansel.* Bueno es el paso; pero yo para mí tengo que será inútil. Mi amo obra mal sin conocerlo, y juzga que de este modo debe usar de sus derechos.



*Diego.* Mas no podrá la razón  
corregirle? *Ansel.* No por cierto,  
siempre será incorregible.

Desde sus años primeros  
ya era altivo, y á medida  
que en años iba creciendo,  
se iba tambien aumentando  
ese endemoniado genio.

Ya es imposible, señor:

no espere vmd.... *Diego.* Yo no pierdo  
la esperanza de lograrlo.

Por esto dexé el sosiego  
que en mi casa disfrutaba,  
y vine á España fingiendo  
ser un amigo que yo  
recomendaba á Don Pedro.

Este me recibió al punto  
en la saya, y así tengo  
proporción de presenciar  
su sinrazón, y el tormento  
de mi hermana. Esta y tú, sois  
los que sabeis el secreto,  
pues que todos los demas  
me conocen por Don Diego.

*Ansel.* Pero diga vmd..... *Diego.* Pare  
que gente suena. No quiero  
que vean la intimidad  
con que te trato, pues luego  
hablarán, sóspecharán, y....

*Ansel.* Está bien.

*Diego.* Á Dios Anselmo. *vase.*

*Ansel.* Pronto que vienen.... Dios quiera  
que consiga sus deseos.

ESCENA II.

*Anselmo y Eugenia.*

*Eugen.* Anselmo, dónde está Cárlos?

*Ansel.* Ahora estará.... En su aposento,  
á dónde ha de éstar?... Ah, no,  
precisamente me acuerdo  
que salió muy de mañana.

*Eugen.* Habrá un hombre mas grosero?

*Ansel.* Grosero?

*Eugen.* Sí: me ha citado  
para decirme un secreto  
de la mayor importancia,  
y hace una hora que le espero.  
Dios sabe quando vendrá.

*Ansel.* Segun sea su paseo,  
porque él los suele dar largos.

*Eugen.* No me viera en tal desprecio  
sino fuese yo tan dócil.

*Ansel.* Niña, un hermano es sugeto  
que no ofende ni desayra.

*Eugen.* Si tal, pues mi edad, mi sexô,  
y mi cariño, merecen  
consideracion y aprecio;  
pero sabré castigarle.

*Ansel.* Amándole mas. *Eugen.* Y luego  
sino vuelve aquí al instante,  
vendrá mi padre y tendremos  
que separarnos los dos  
sin que yo sepa el secreto.

*Ansel.* Qué curiosa!.... Ya se acerca  
aquí el delinquente.

ESCENA III.

*Dichos y Cárlos.*

*Eugen.* Es cierto  
que eres un hombre insufrible,  
hace una hora que te espero;  
y por qué? Porque has tenido  
el gusto de irte á paseo.

*Carl.* Mira, Eugenia, nunca riñas,  
no te parezcas en eso  
á padre, que se hace odioso,  
y á mí infeliz con su genio.

*Ansel.* Niños, prudencia. Es posible  
que os olvideis del respeto  
que se debe á vuestro padre?  
Vuestra madre os da el exemplo,  
miradla como padece,  
sin que ni el menor acento  
de queja....

*Eugen.* Madre es tan buena....

*Carl.* Di que es un ángel del cielo.

*Ansel.* Pero tambien vuestro padre,  
á pesar de sus defectos,  
tiene loables virtudes.

Obra bien, y en el silencio  
oculta sus buenas obras.

*Carl.* Así es verdad, mas yo creo  
que no es regular me trate  
como á un niño; jamás puedo  
responderle, que no diga,  
que ya le falto al respeto.  
En vano como un esclavo

obedezco sus preceptos,  
 pues no logro complacerle.  
 Quanto digo , y quanto pienso,  
 merece siempre su enojo.

Si acaso algun libro leo,  
 dice que soy un pedante.

Si algun rato me entretengo  
 en cantar , dice que aspíro  
 á ser cómico. Yo entiendo  
 que los extraños me estiman

mucho mas. *Eugen.* Sí : mas aprecio  
 les merecemos que á padre.

*Ansel.* Quanto me pesa que en esto *ap.*  
 digan verdad ! *Carl.* Te aseguro  
 que yo nunca me divierto,  
 á no ser fuera de casa,

*Eugen.* Qué dichosos sois en eso  
 los hombres ! Podeis salir  
 quando quereis á paseo ;  
 pero una pobre muger  
 siempre se queda sufriendo  
 el martirio de la casa.

*Carl.* Oh , no me libro por eso  
 de padre , que algunas veces  
 tú le has enojado , y luego  
 me ha reñido á mí. *Eugen.* Por mí !  
 Quando ? *Carl.* Ayer , sin ir mas léjos  
 tuviste la culpa tú,  
 y yo pagué. *Eugen.* Para eso  
 otras veces he llorado  
 yo por tí... Ingrato ! *Carl.* No quiero  
 decirte que sienta yo  
 pagar por tí. *Eugen.* Sino es eso,

para que.... *Carl.* Vamos Eugenia,  
ya sabes que yo te quiero:  
abrazame. *Ansel.* Amados niños,  
mirad que se pasa el tiempo,  
y parece que teneis  
que hablar de cierto secreto.

*Carl.* Sí: un secreto que despues  
te fiaré. *Ansel.* Por supuesto.  
Soy el primer confidente  
de casa: toma, y en esto  
no me haceis ningun favor,  
pues soy el que mas os quiero.

*Eugen.* Mira, si viene mi padre,  
haz la señal. *Ansel.* Ya lo entiendo;  
toseré mucho, y apriesa.

*Carl.* Y mudarémos el puesto  
quando tosas. *vas. Ansel.*

#### ESCENA IV.

*Cárlos y Eugenia.*

*Eugen.* Con que vamos,  
qué quieres con tal secreto  
noticiarme. *Carl.* Que ya soy  
Alférez de un regimiento  
de caballería. *Eugen.* Cómo!  
qué dices? Y te has resuelto  
á hacer esa pretension  
sin consultarme primero?

*Carl.* Don Luis Prieto el Coronel,  
por sí, me logró este empleo.  
Ya sabes quanto te adora.

*Eugen.* Á mí adorarme?

*Carl.* A lo ménos  
él mé lo dice en su carta.

*Eugen.* Y que pretende su afecto  
probarme el señor Don Luis  
con llevarte al regimiento,  
y haciéndote militar  
para que te maten luego.

*Carl.* No Eugenia, no, en pocos meses  
volver á tu lado espero.

*Eugen.* Pues qué puede alguno acaso  
volver de la guerra? *Carl.* Cierto.

Oye pues lo que me escribe,  
y verás quanto le debo.

*Lee.* "Querido Cárlos. El Ministro de Guerra  
»ha condescendido con mis instancias, y  
»me ha escrito que ya eres Subteniente de  
»caballería. Preséntate á recoger la patente  
»con esta carta mia, y no te olvides de dar  
»mis finas expresiones á tu tierna madre y  
»amable hermana. Ambas saben quales son  
»mis deseos, y confio que á pesar de los  
»obstáculos que se oponen, pronto tendré  
»el gusto de verme unido á tu familia, con  
»otros vínculos mas estrechos que los de la  
»amistad : á Dios, &c."

*Eugen.* Y no dice mas? *resentida.*

*Carl.* Qué mas

habia de decir? *Eugen.* Por cierto,  
que apenas me nombra. *Carl.* Nunca  
son dilatados en esto  
de escribir los militares.

*Eugen.* Su amor se parece en eso  
á su estilo. *Carl.* Qué delicias

me aguardan! Sin duda el cielo me destinó á la carrera de las armas. Ahora mesmo vengo de mandar que me hagan el uniforme. Mi cuerpo está en Cádiz, y es forzoso que yo vaya... *Eugen.* Pues tan presto.

*Carl.* Pronto: mas no partiré sin que me veas primero con mis galas militares y mi sable. *Eugen.* Por supuesto que vendrás con uniforme á ver á padre. *Carl.* No pienso en semejante locura: ver á padre! Aunque me precio de valor no me aventuro á tanta empresa. Le temo, y mucho mas quando sé que con el mayor empeño queria que yo siguiese la Jurisprudencia. *Eugen.* Al ménos á despedirte. *Carl.* Yo haré mi retirada en secreto, sin clarines ni timbales.

*Eugen.* Ah! qual será el sentimiento de madre. ~~*Carl.*~~ De madre sí que despedirme prometo: es justo que corresponda á su bondad y al afecto que nos tiene. *Carl.* Pero Cárlos, te marchas al regimiento solo por huir de casa?

*Eugen.* Alguna vocacion tengo

á las armas, mas con todo,  
 jamás me hubiera resuelto  
 á seguirlas, si mi padre  
 violentando mis deseos  
 no se obstinase iracundo  
 en hacerme un Leguleyo.  
 No nací yo para sabio  
 ni para andar entre pleytos.  
 La vida del militar  
 es ventajosa en extremo,  
 siempre llena de alegría:  
 si está guarneciendo un pueblo:  
 vá de dia al exercicio,  
 de noche vá al coliseo;  
 canta, bebe, lidia y marcha,  
 siempre con igual contento.  
 El se inflama con la gloria,  
 él agrada al bello sexô,  
 él es tímido, y afable  
 quando vé á su dama, y luego  
 es un terrible leon  
 quando oye el clarin guerrero,  
 y en fin, si muere en campaña,  
 no hay que pagarle el entierro.

*Tose dentro Anselmo.*

**Eugen.** Que tosen. **Carl.** Si será padre?  
 Huya el que pueda. **Eugen.** Estupendo,  
 excelente militar.  
 Y no vuelves? **Carl.** Ni por pienso.  
 No hermana: libreme Dios,  
 Discúlpame tú. **Eugen.** Y si luego  
 pregunta? **Carl.** Dile que fuí...  
 qué sé yo á dónde. **Eugen.** A paseo.



*Carl.* No, no... á la Biblioteca.

*Eugen.* Pero á qué? *Carl.* Con el objeto de consultar un Autor... Platón, Séneca, Epitecto; el primero que te ocurra de esos rancios caballeros.

*Eugen.* Vaya, es preciso mentir. El sabe muy bien que miento, que es un gusto, como sea por disculparle, y que tengo necesidad de valirme de estos leves fingimientos treinta veces cada dia. Mas nadie viene... Yo creo que padre pasó á su quarto sin entrar aquí. Me alegro, así podrá repasar mi gabota. Lo que siento es que se marcha mi hermano que me prometió en secreto enseñarmela. Por fin, ya que no aprenda algo nuevo, repasaré lo que sé.

ESCENA V.

*Eugenia empieza á repasar la gabota. Anselmo tose, y ella no le oye entretenida en su bayle. D. Pedro entra, y ella al verle corre á la mesa y coge un libro.*

*Ped.* Qué hacías? *Eugen.* Estoy leyendo.

*Ped.* Ola! Se lee cantando?

*Eugen.* Llegaba en este momento,

y.... por qué no me avisaste? á *Anselmo.*

*Ansel.* Cómo no? y tosi mas recio  
que nunca. *Ped.* Vmd. señorita,  
tiene, segun to que veo,  
demasiada inclinacion  
al bayle. *Eugen.* Señor... *Ped.* Yo creo  
que aspira vmd. á salir  
al teatro... Estando diéron,  
*mirando el relox.*

y apostaré que no están  
ni escribientes ni caxeros  
en el despacho... Qué gentes!  
ni uno entre tantos encuéntra  
que cumpla su obligacion.  
Así vá todo... Empecemos  
á ver cartas. Este hombre  
no se pasan dos correos  
sin que me pida. Parece  
que ha establecido un impuesto  
sobre mis fondos. Con todo,  
si el pobre está pereciendo  
es preciso socorrerle.

*Ansel.* Qué lástima que su genio  
desluzca el buen corazon  
que tiene. *Ped.* Qué haces?

*Ansel.* Espero  
á ver si vmd. manda algo.

*Ped.* Es bien extraño por cierto  
estar mano sobre mano  
por aguardar. *Ansel.* Si no tengo  
nada que hacer. *Ped.* Cómo no?  
Luego yo en casa mantengo  
gente inútil.

*Ansel.* Ya me voy

á trabajar.

*Vase.*

*Ped.* No sabremos

que lee vmd. señorita?

Será algun libraco nuevo

de novelas. Y tu madre....

permíteme tal desacierto

y dexa que entre tus manos

anden esos libros llenos

de desatinos? *Eugen.* Señor,

no es novela. Son los hechos

del gran Gonzalo de Córdoba.

Qué General tan experto!

*Ped.* Y qué cabeza la tuya

para juzgarle! Será eso

que vas á aprender el arte

de la guerra, con intento

de hacerla luego á nosotros?

Ese libro con efecto

te conviene. *Eugen.* Y él mandó

*ap.*

que le leyese. *Ped.* Por cierto

que te sería mas útil

leer algun tratado bueno

de educacion.

## ESCENA VI.

*Dichos y Doña Isabel.*

*Isab.* Buenos dias

amado esposo. *Ped.* Muy buenos.

Ello es que estás empeñada á *Eugenia.*

en no seguir mis consejos.

*Isab.* Has pasado bien la noche?

*Ped.* Si señora.... Te prevengo á *Eugenia.*

que elijas mejores libros.

*Eugen.* Lo vé vmd. mamá. *en voz baja.*

*Isab.* Silencio.

*Ped.* Ya no piensas en el piano.

*Ella corre al piano.*

Es inútil que el maestro  
continúe sus lecciones.

*Isab.* Ya vá á estudiar. *Ped.* Si por cierto;  
pero es para aturdirnos  
con ese Rondó. Yo creo  
que es el único que sabe,  
pues siempre repite el mismo.

*Isab.* No toques. *Ped.* Cómo es que Carlos  
no viene? *Eugen.* Es que....

*Ped.* Está indispuerto?

pronto , vamos á su quarto.

El médico. *Eugen.* No. está bueno,  
sino que salió de casa  
muy de mañana. *Ped.* Á paseo?

*Eugen.* Fue , fué.... á la Biblioteca.

*Ped.* Á buscar á alguno? *Eugen.* Pienso  
que á Séneca. *Ped.* Que locura  
leer las obras de un maestro  
que educó tan mal á un Rey,  
y que no habló con desprecio  
del oro , sino hasta tanto  
que se vió en el opuierto  
estado de su fortuna.

*Eugen.* Si señor , sí : con efecto,  
Séneca es muy mal autor.

*Ped.* Vaya , retírate : tengo  
que hablar a tu madre. *Eugen.* Bien,  
Mamá , yo tengo un secreto

que decir á vmd.

*ap. las dos.*

*Isab.* Despues.

Retírate. *Eugen.* Voy corriendo  
á baylar este ratito.

*vas.*

### ESCENA VII.

*Doña Isabel y Don Pedro.*

*Ped.* Salió de casa Don Diego?

*Isab.* Presumo que sí. *Ped.* No sabes  
quanto estimo á ese sugeto.

No es verdad que su carácter  
se parece al mio? *Isab.* Creo

que te engañas , pues él.... *Ped.* Nunca  
hablas bien de nadie. Vuelvo

á decirte que es un hombre  
muy amable, y me intereso  
en que se le obsequie en casa.

Mas tu quizas por lo mesmo  
estás tan indiferente

con él. *Isab.* Yo? pues dime, qué puedo  
hacer mas? *Ped.* Mas hacer puedes.

Él merece por sí mesmo

que se le estime. Ademas,

que es amigo verdadero

de tu hermano, y á nosotros

le recomendó. Por esto

me empeño yo en obsequiarle.

No olvidaré lo que debo

á tu hermano. Una desgracia

de aquellas que en el comercio

son freqüentes, me arruinó,

y tu hermano en el momento

me franqueó todos sus bienes.

Si señora , yo deseo complacerle. *Isab.* Si supiera que es mi hermano el que Don Diego se nombra. *aparte.*

*Ped.* Sí , si señora , vmd. ha olvidado ya esto.

*Isab.* Yo olvidar ese favor ?

Mi hermano está satisfecho de mi gratitud : entónces le escribí. Felix , tú has hecho por tu hermana , lo que ella hiciera por tí. *Ped.* Muy bueno:

y presumes que has mostrado todo el agradecimiento que debes? Pero conozco que amas con el mismo extremo á tu hermano que á tu esposo:

Yo por mi parte me creo obligado á mas ; y así , ya que á Don Felix no puedo mostrárselo qual quisiera , en lo que haga por Don Diego su amigo , conocerá

quan grandes son mis deseos.

Yo observo que él mira á Eugenia con atencion , y con cierto modo , que me hace pensar que la adora. *Isab.* Y qué?

*Ped.* Si es esto , y pide su mano , al punto se la daré. *Isab.* Que sabemos si Eugenia le ama. *Ped.* Pretendes que yo consulte primero

su parecer? Necesito  
para acertar, los consejos  
de mi hija? *Isab.* En este caso,  
me parece que.... *Ped.* Silencio.  
Yo lo quiero y esto basta.

*Isab.* Bien está: yo me someto.

ESCENA VIII.

*Dichos, Eugenia que entra corriendo, y  
luego D. Anacleto y Doña Juana.*

*Eugen* Mamá, vengo.... ay Dios que aquí  
está mi padre....

*Ped.* Qué es eso?

otro pasito de bayle?

*Eugen.* Ahí viene Don Anacleto  
con su esposa.

*Salen.*

*Juana.* Buenos dias  
vecinos. *Isab.* Tomad asiento.

*Juana.* Pasemos al gabinete  
las dos solas, porque quiero  
pedir á vmd. parecer  
sobre un asunto de peso.

*Anacl.* Se trata de ... *Juana.* Calla tú.

Ya sabes que no intervengo  
en que vistas á tu gusto:

y así tengo yo derecho  
para seguir mi capricho

en este punto. *Anacl.* Callémos,  
no se enfade, y sea peor.

*Juana.* Vete á buscar al momento  
esos pendientes que dice  
el diario. Si son buenos,

compralos. *Anacl.* Pero muger,  
si son acaso de aquellos  
que valen mucho en la tienda  
y nada en casa... *Juana.* Su precio  
es fuerza dar á la moda.

Tú te figuras por cierto  
que todos nuestros adornos  
son bagatelas y juegos.

*Anacl.* Bagatelillas! Caramba!

Cómo casi llamarlas puedo  
quando sé lo que me cuestan?

*Juana.* Vaya, demuestra tu genio  
delante de estos señores.

*Anacl.* Yo qué digo? *Juana.* Sé que debo  
vestir como todás visten.

*Ped.* Dice muy bien en efecto  
esta señora. Usted quiere  
que le tengan en el pueblo  
por roñoso? No señor:  
una muger de talento  
se adorna, para mostrar  
con esto que tiene aprecio  
á su esposo, y que desea  
agradarle, al mismo tiempo  
que manifiesta en la Corte  
su opulencia.... Nunca puedo  
lograr que haga mi muger  
otro tanto.... Mas ya veo,  
como no quiere agradarme,  
siempre está que me avergüenzo  
de que la vean las gentes.  
Y qué resulta? Que luego  
dirán que soy un avaro,



y un hombre que no consiento  
á mi esposa , que se vista  
segun moda. *Isab.* No es mi genio  
inclinado sino solo....

*Ped.* Sino solo á ser opuesto  
al mio.... Pues yo te mando  
que no escasees dinero  
en tu adorno.... Comp: a joyas  
cuesten lo que cuesten. *Juana.* Esto,  
esto se llama querer  
á su muger. *Isab.* Te prometo  
que mañana... *Ped.* Y por qué nó  
ha de ser hoy.... ahora mesmo.

*Isab.* Muy bien : hoy me adornaré  
todo lo posible. *Ped.* Creo,  
que es lícito usar del arte  
en estas cosas. El tiempo  
aja el rostro poco á poco,  
y es necesario por esto  
que recompense el adorno  
sus injurias. *Juana.* Así es cierto;  
vecinita , obedeced :  
un marido siempre es dueño.  
Jesus, yo obedezco al mio  
en este ramo... *Anacleto,*  
esta noche dicen que hay  
Opera nueva , y no quiero  
perderla. Tómame un palco.

*Anacl.* Pero no sabes que tengo  
que ir hoy... *Juana.* A ninguna parte:  
lo que yo digo es primero. *Anacl.* Bien está.  
*Eugen.* Me alegraría      ap. á Doña Juana.  
ir con vmd. *Juana.* Desde luego

te llevara : mas tu padre....

*Eugen.* Convideme vmd. que un medio sé yo , para que me dexé ir. *Juana.* Vecina mia , puedo llevar á Eugenia al teatro?

*Isab.* Si quiere su padre.... *Ped.* Eso es un disparate. Eugenia no vá al teatro. *Eugen.* Ni quiero ir tampoco. Son tan largas las óperas que me duermo de fastidio. *Ped.* Ola , y te gusta la música! *Eugen.* Pero encuentro un no sé que.... *Ped.* No censure el teatro. *Eugen.* No pretendo censurarle , mas no iré por mi gusto. *Ped.* Por lo mesmo irás , y te gustará , porque lo mando. *Eugen.* Si es eso obedezceé.... Cayó *apart.* en la trampa.

*Juana.* Yo me alegro. *á ella lo mismo.* Doña Isabelita , vamos á vuestro quarto , que el tiempo es precioso. *Isab.* Vamos. *Ped.* Tú retírate á tu aposento á dibujar miéntras tanto.

*Eugen.* Muy bien señor , ya obedezco. Por fin conseguí mi gusto. *ap. y vanse.*

### ESCENA IX.

*Don Pedro y Don Anacleto.*

*Ped.* Usted puede estar contento con su esposa.

*Anacl.* Yo lo estoy,  
si señor, sí, tiene un genio  
angelical quando nadie  
la replica; pero en viendo  
que la contradicen, es  
como un leon. *Ped.* Buen remedio;  
no replicarla. *Anacl.* Quién, yo?  
Pues si yo soy un cordero:  
pero vecino, me admira  
esa leccion, quando veo  
que vmd. siempre regañando  
está con su esposa. *Ped.* Tengo  
razon infinita. Es fuerza  
hacerse temer de aquellos  
que están baxo nuestro mando.

*Anacl.* Pues yo al contrario: sostengo  
que es mejor hacerse amar,  
y mucho mas quando ellos  
no merecen reprehension.  
Vuestro hijo, por exemplo,  
no es un jóven.... *Ped.* Quién mi Cárlos?  
Habla con bastante acierto  
de todo. Tiene instruccion,  
y sin duda con el tiempo  
será hombre distinguido;  
pues no digo nada ménos  
de Eugenia. Feliz aquel  
que sea su esposo. *Anacl.* Es muy cierto.  
Mas tambien Doña Isabel  
tiene á ese elogio derecho.

*Ped.* Isabel es la primera:  
la miro como un modelo  
de mugeres: siempre está

con los deberes cumpliendo  
de esposa y madre. *Anacl.* Con que  
con los tres estais contento  
y despues los refireis  
como si cada uno de ellos  
fuera insufrible. *Ped.* Ya he dicho  
que este es el seguro medio  
de mantener el buen orden  
en una casa. *Anacl.* No entiendo  
vuestras máximas amigo;  
pero pues se pasa el tiempo,  
voy á buscar los pendientes  
para mi esposa. Hasta luego. *vase.*

### ESCENA X.

*Don Pedro, y luego Doña Isabel.*

*Ped.* Ya sé que todos critican  
mi severidad : qué necios!  
Sino me hiciese temer,  
no pudiera en ningun tiempo  
lograr que me obedeciesen.

*Sale Doña Isabel.*

*Isab.* Esposo. *Ped.* Qué traes? *con seriedad.*

*Isab.* Vengo

á darte una infausta nueva.

Me ha contado tu caxero  
que hoy ha quebrado la casa  
de Lemur. *Ped.* Y será cierto?

*Isab.* Ya es público, y se censura  
su mala fé. *Ped.* Nada de eso,  
Lemur es hombre de bien:  
no es posible que haya hecho  
una ocultacion. Tal vez

aun puede tener remedio  
su desgracia. Voy á verle,  
y á ofrecerle quanto tengo  
para salir de su apuro.

*Isab.* Qué accion! y con un sugeto  
á quien apénas conoces.  
Me sorprehende con efecto  
esa generosidad.

*Ped.* Te sorprehende dices? Luego  
no me creías capaz  
de hacer nunca nada bueno.

*Isab.* Quién te dice. *Ped.* Isabel, calla:  
es cierto que te merezco  
buena opinion. Te sorprehende  
el que teniendo dinero  
socorra á quien le ha perdido?  
Esta es la fama que tengo  
entre mi propia familia.

Qué infeliz soy....

*vase.*

*Isab.* Con tu genio  
te haces infeliz á tí,  
y tambien al mismo tiempo  
á tu esposa y tu familia.

## ESCENA XI.

*Dicha y Eugenia.*

*Eugen.* Mamá, venga vmd. corriendo.

*Isab.* A dónde? *Eugen.* Al quarto de Carlos;  
pronto que está disponiendo  
su viage. *Isab.* Su viage? *Eugen.* Dice  
que se marcha un dia de estos  
á Cádiz. *Isab.* Con qué motivo?

*Eugen.* A buscar el regimiento

de que es Subteniente. *Isab.* ¡Cómo!  
 Carlos militar! *Eugen.* El genio  
 de mi padre le ha obligado  
 á buscar.... *Isab.* Calla: yo vuelvo  
 á ver si puedo impedir  
 el resultado funesto  
 de su imprudencia. Entre tanto  
 que yo paso á su aposento,  
 vé á mi quarto, y acompaña  
 á Doña Juana. *Eugen.* Yo espero  
 que vmd. no le dexará  
 ser militar.... *Isab.* Que consuelo  
 me queda si me abandonan  
 mis hijos quando no encuentro  
 en su padre sino injurias,  
 sinrazones y desprecios.

## ACTO II.

*La misma decoracion.*

### ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Diego.* No ha vuelto á casa tu amo?

*Ansel.* No señor: si él estuviera,  
 no habria la paz que hay.  
 Aun ántes de abrir la puerta  
 conozco yo si está en casa,  
 pues sus eternas pependencias  
 la alborotan de tal modo,

que al poner en la escalera  
 el pie, ya digo, el leon  
 anda suelto. *Diego.* Quando muestra  
 mucho mejor su carácter,  
 es.... *Ansel.* Siempre.  
*Diego.* Pero en la mesa  
 es mucho mas. *Ansel.* Y si hay  
 convidados, desempeña  
 perfectamente el papel  
 de amo de casa. *Diego.* Riera  
 yo mil veces de sus gritos  
 á no conocer la pena  
 que dan á mi hermana. *Ansel.* Es mártir,  
 y sufre con tal paciencia  
 el carácter de su esposo  
 que admira.... Pero aquí llega,  
 y yo me retiro al punto.  
 á la antesala, no venga  
 el amo, y encuentre causa  
 para empezar á la puerta  
 el sermon acostumbrado.

## ESCENA II.

*Don Diego é Isabel con otro vestido.*

*Diego.* Isabel, qué petimetra  
 estás. *Isab.* Si Felix me adorno  
 el dia en que me atormentan  
 mas pesares. Pero es orden  
 de mi esposo, y así es fuerza  
 obedecerle; aunque temo  
 que halle en mi propia obediencia  
 motivos para otro enojo.

*Diego.* Querida Isabel, espera

que algun dia advertirá su sinrazon. *Isab.* No lo creas.

mi suerte está decidida:

callar y sufrir mil penas

es mi destino. *Diego* Tal vez

tu silencio y tu paciencia

le dan armas contra tí.

Mira : para las ideas

que yo tengo , dirigidas

á que terminen tus penas,

conviene que tu marido

se enoje lo que mas pueda

enojarse. *Isab.* Extraño medio

para lo que tu deseas.

*Diego.* Este es el mas oportuno.

Querrás hacer una prueba

que yo te diga? *Isab.* Y cuál es?

*Diego.* Oponerte á sus rarezas ;

rechazar sus sinrazones,

sin faltar á la modestia

que debe una esposa ; pero

con un poco de firmeza.

Conozca así la injusticia

con que te trata ; y que sea

éste el medio de enmendarle.

*Isab.* En vano te lisonjeas

de que corrija su genio.

*Diego.* Quando éste medio se pierda,

siempre nos queda el recurso

que medito. *Isab.* Yo quisiera

me informases de qual es.

*Diego.* Lo sabrás , luego que sea

ocasion : mas te repito,



que es conducente á mi idea  
el que Don Pedro se irrite.

Mira, quanto la tormenta  
sea mayor, es mas segura  
la serenidad: apela

á los últimos recursos  
para enurecerle. Inventa....

*Isab.* Sin recurrir á invenciones

hay motivo. Carlos piensa  
huir de casa esta noche,

é irse á Cádiz. *Diego.* Y esa nueva,  
la ignora tu esposo? *Isab.* Sí.

*Diego.* Pues bien: sirvámonos de ella  
para lograr la victoria.

*Isab.* Un coche paró á la puerta.

*Diego.* El será sin duda alguna:  
recíbele aquí, y comienza  
á practicar mis consejos.

*Isab.* Ya sube por la escalera.

*Diego.* Pues yo me retiro: á Dios. *vase.*

*Isab.* No comprehendo sus ideas;  
pero quiero obedecerle  
y hacer frente en quanto pueda  
al carácter de mi esposo:

Dios sabe con que violencia  
lo executo.

### ESCENA III.

*Doña Isabel y Don Pedro.*

*Ped.* Par de mulas

mas pesado que el que lleva

mi coche; ni otro cochero

mas bárbaro, no se encuentra

en Madrid. Desde Palacio  
habrá tardado hora y media.

*Isab.* Dexaste ya consolado  
á Lemur? *Ped.* En esa mesma  
pregunta, muestras que dudas.  
Si señora, mis ofertas  
nunca dexan de cumplirse.

*Isab.* No dudaba yo que fueras  
á verle; mas preguntaba  
porque sabes me interesa  
todo infeliz. *Ped.* Yo no tengo  
necesidad de dar cuenta  
de mis acciones.... Qué es eso,  
estamos de enhorabuena?

*viéndola tan adornada.*

*Isab.* No mandaste me adornase?

*Ped.* Pero no que te pusieras  
unas joyas y brillantes  
que tan solo una Duquesa  
pudiera llevar. No ves  
que todos tendrán por fuerza  
que criticarme. Y si luego,  
por desgracia, sucediera  
que mi casa se arruinase,  
dirían éstos que observan  
la conducta de los otros,  
qué quería sucediera  
con el luxo que gastaba  
su muger? Pague la pena,  
puesto que tuvo la culpa.

*Isab.* Yo responderles pudiera  
que jamás en mis adornos  
he gastado. *Ped.* Y esas piedras

preciosas? *Isab.* Nada han costado, ni á tí ni á mí : todas ellas fuéron de mi madre ; el día de boda las tuve puestas ; y desde entónces acá han estado en mis navetas.

*Ped.* Eso es ya muy diferente.

*Isab.* Por fin , una vez siquiera *apart.*

le hice callar. *Ped.* Sin embargo , mi reflexion no es agena

de un hombre sensato. Escucha , ya nadie esas joyas lleva ,

y quando tú te las pones haces que quantos las vean

te censuren. *Isab.* Con que en fin ,

vmd. dice.... *Ped.* Ya comienzas

á mostrár ese carácter

de contradiccion? Pudieras

conocer que me chanzeaba.

No entiendes....

*Isab.* Ni hay quien te entienda :

veo que solo te agrado

quando callo. *Ped.* Mas valiera

que hablaras , pues el silencio

de desprecio , es una ofensa

declarada. *Isab.* Será así :

mas no extrañes que no sepa

el modo de responder

callando , ni sin que ofenda

el mismo silencio mio

no responderte. *Ped.* Demuestras

mucha discrecion. *Isab.* Si Pedro :

tú me haces que sea discreta

porque me haces infeliz.

*Ped.* Nunca pensé que tuvieras valor para replicarme.

*Isab.* Replicarte yo? *Ped.* Si: esa apariencia de dulzura es artificio que encierra un reconcentrado enojo; y en defecto de las fuerzas te vales de las intrigas. Lloras: su auxilio te prestan hijos, criados, criadas, y nadie hay que me obedezca.

*Isab.* Al contrario, todos ellos corren á la menor seña á obedecerte en un todo.

*Ped.* Mas qué especie de obediencia es la suya? Quando llegó á casa, de mi presencia todos huyen.... y aun mis hijos,  
*con cierta sensibilidad.*

sí.... mis hijos.... Díme, es esta digna acogida de un padre de familias? *Isab.* Cosa es cierta, que huyen todos de tu vista, porque quando á casa llegas viene contigo el terror.

Tú obligas á que te teman aquellos que habian nacido para amarte. Tu presencia evitan, porque conocen que aun la falta mas ligera en tí produce el furor mas terrible. La sincera

alegría de la edad,  
 los juegos de la inocencia  
 todo, todo te disgusta  
 y lo miras como ofensa.  
 Tus hijos huyen de tí  
 y te tratan con reserva,  
 porque están viendo que no hallan  
 en tí jamás la indulgencia;  
 y qué sucede? Temblando  
 ellos guardan con cautela  
 de tí sus inclinaciones.  
 y tú los llevas, los fuerzas  
 á mentir para evitar  
 tus reprehensiones severas.

Hé aquí de tu enojo el fruto.

*Ped.* Quién te dá valor? *Isab.* La misma  
 necesidad de hablar claro  
 Don Luis pretende que Eugenia  
 sea su esposa. *Ped.* Un militar! *con furor.*

*Isab.* Disponte á oír otra nueva  
 aun mas terrible. Tu hijo  
 hoy mismo esta casa dexa,  
 y se vá á su regimiento.

*Ped.* Ah, cruel, y así se aleja  
 de un padre que le ama tanto!  
 Primero ha de hacer la prueba  
 conmigo de su valor,  
 y ya que busca la guerra,  
 vamos á ver si se atreve....

Anselmo, Anselmo.... *Isab.* Modera  
 tu enojo *Ped.* Anselmo.... qué grado  
 tiene en su nueva carrera?

*Isab.* Don Luis le pudo alcanzar

del Rey una Subtenencia.

*Ped.* Gran favor por vida mia!

Mas no morirá en la guerra  
mientras que yo viva.... *Anselmo.*

*Isab.* Con cariño y con prudencia  
procura tú... *Ped.* Con cariño?

Preso con una cadena

le pondre en su quarto. *Isab.* Ay Dios!

*Ped.* Qué este viejo no parezca!

*Anselmo.*

#### ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Ansel.* Ya estoy aquí.

*Ped.* Vé, llama á Carlos y á Eugenia:

vé pronto. *Ansel.* Allá voy corriendo.

Segun me dicen las señas *apart.*

buén rato se les prepara:

Dios serene la tormenta.

#### ESCENA V.

*Don Pedro é Isabel.*

*Ped.* Con que eras depositaria

de sus secretos? *Isab.* Lo era

porque se fian de mí.

Justo es que los que se encuentran

sufriendo un mismo infortunio

se comuniquen sus penas

y todos juntos las lloren.

*Ped.* Usted señora pondera

en lo que dice.

## ESCENA VI.

*Dichos y Eugenia.**Eugen.* Es verdadque vmd me llama? *Ped.* Es muy buena la pregunta: si señora.*Eugen.* Pues ya estoy en su presencia.*Ped.* Con que hija mia, vmd. tiene amores sin mi licencia?*Eugen.* Yo señor... Yo no amo á nadie.*Ped.* Veis como miente?... Te acuerdas de Don Luis el Coronel?*Eugen.* Mi padre, según las señas, *ap.* está informado de todo.*Isab.* Eugenia, dí con franqueza que Don Luis pide tu mano, y que tú también deseas este enlace. *Eugen.* Si señor, mi esperanza ha sido esa.

Don Luis es un hombre amable, le adornan muy buenas prendas, dixo que me amaba, y yo....

*Isab.* Vamos, cuál fué tu respuesta?*Eugen.* Que á su amor correspondia.*Ped.* Y fuistes tan indiscreta que confesaste.... *Eugen.* Yo creo que siempre en todas materias se debe decir verdad.*Ped.* No te he visto tan sincera en mi vida; y como sabes mentir conmigo, pudieras haber mentido á Don Luis cumpliendo con la modestia.

Yo te mando desde ahora  
que le borres de tu idea,  
pues ya te he buscado novio  
y serás suya. *Isab.* Pero ella  
no le ama.... *Ped.* Le amará  
porque lo mando. *Isab.* La fuerza  
no consigue.... *Ped.* Será justo  
que una muchacha me venza?  
Quién de los dos sabrá en esto  
lo que conviene, yo ú ella?

*Eugen.* Quanto su cólera temo! *apart.*

*Ped.* Infeliz de tí si muestras  
ni la menor repugnancia  
á unirte con quien ordena  
tu padre. *Eugen.* Me casaré, *temblando.*  
señor, con quien vmd. quiera.

*Ped.* Es hombre muy apreciable  
por su honradez, su presencia  
y sus bienes: á su lado  
serás muy dichosa. Eugenia  
le amarás? *Eugen.* Si vmd. lo manda,  
yo le amaré. *Isab.* Amar por fuerza *ap.*  
es imposible. *Ped.* Aquí viene  
Cárlos. *Eugen.* Su cólera entera *ap.*  
vá á sufrir el desdichado.

### ESCENA VII.

*Dichos, y Cárlos que llega con timidez.*

*Ped.* Vén: acercate, no temás.

*Carl.* Yo no temo. *Ped.* No es razon  
que un hombre que vá á la guerra  
sea cobarde. *Carl.* No lo soy.

*Ped.* Vaya: ya sé la carrera



que has elegido y no puedo desaprobarla: es muy buena

y honorífica... La toga parece, según las señas,

que no te gusta. *Carl.* Prefiero la milicia *Ped.* Enhorabuena.

*Carl.* Con que vmd. lo aprueba: *Ped.* Ya lo ves. *Eugen.* Si hablará de veras! *ap.*

*Ped.* Tus acciones en campaña darán á tu descendencia

un nuevo lustre, y mis nietos se alegrarán quando puedan

contar entre sus mayores

un héroe. *Carl.* No sé qual sea

la suerte que me prepara

mi fortuna. Á esta carrera

me hallo inclinado: servir

al Rey y á la Patria es deuda

de la virtud, y yo puedo

envanecerme sin mengua

de la eleccion que he tenido.

Hombres eminentes prueban

la nobleza de las armas,

y yo me encuentro con fuerzas

para seguirlos. *Ped.* Conozco

en tu ardor mi sangre: muestras

virtud y valor. No dudo

que llegues con estas prendas

á ser un buen General.

*Eugen.* En breve á las chanzonetas *ap.*

seguirán las furias. *Ped.* Vamos,

con que es una Subtenencia

el grado que has conseguido?

Vivé Dios que bien empiezas,  
bien por cierto. Enséñame  
la patente. *Eugen.* Que simpleza,  
*viendo á su hermano que le dá un papel.*  
no se la entregara yo.

*Ped.* Aquí tienes la licencia  
para que busques tu muerte:  
esto tu amigo lo aprueba,  
mas yo no lo apruebo, no:  
y voy esta vez siquiera  
á conservarte la vida. *rompe la patente.*

*Carl.* Rompe vmd. de esa manera *irritado.*  
un papel que ha confiado  
á vmd. mi condescendencia.

*Ped.* Para usar de él no te falta  
nada mas que mi licencia.

*Carl.* Ya el Monarca me ha nombrado.

*Ped.* Yo al Ministro de la guerra  
veré: le hablaré, los medios  
le propondré que convengan  
para volverte á tu casa.  
El Rey no quiere que sean  
Oficiales de sus tropas  
los jóvenes que no llevan  
ótras ideas que huir  
de sus padres. Mil maneras  
hay de servir á la Patria:  
en qualesquiera carrera  
hay honor. Un Magistrado,  
un Comerciante, un Poeta;  
todo aquel que se distinga  
en la profesion que exerza,  
es tan digno de alabanza

como el que brilla en la guerra.

*Carl.* Pues yo he de ser militar,  
y en vano, en vano vmd. piensa....

*Ped.* Prefiero verte morir  
antes que.... *Carl.* Sé yo una senda  
por donde podré librarme  
de la esclavitud paterna.

Sentaré plaza.... *Ped.* Infeliz,  
y así se atreve tu lengua!...

*Isab.* Por piedad. *conteniéndole.*

*Eugen.* Hermano mio. *Isab.* Hijo....

*Ped.* Llegá tu insolencia  
á amenazar á tu padre?

*Carl.* Quién contenerse pudiera!

*Ped.* Oid que tono! Mirad  
que ademan! Ved que soberbia.

*Carl.* Yo huiré de casa, y entónces....

*Ped.* Yo lo impediré. *Isab.* Modera  
esa cólera. *Ped.* En mi quarto  
le encerraré. *Isab.* Su imprudencia  
perdona. *Ped.* Déxame que....

*mirando adentro.*

Mas qué escucho! Gente suena?

Don Diego es.... á que mal tiempo...

Qué puedo hacer?... Yo quisiera  
ocultar de él este lance:

las desazones caseras  
no se deben divulgar.

Aquí Don Diego se acerca,  
vamos serenando el rostro. *á los tres.*

## ESCENA VIII.

*Dichos y Don Diego.*

**Diego.** Allá en el jardín esperan los vecinos. Doña Juana aguarda con impaciencia á la familia, y en tanto su buen humor manifiesta con los chistes que son propios de su genio. Solo resta que vmd. vaya, porque en todo sea la diversion completa.

**Ped.** Allá vamos al instante. *sonriéndose.*  
Oculta tú esa tristeza. *á Isabel.*

**Diego.** Sin duda riñendo estaba, y en disimular se empeña.

**Ped.** Quieres mudar ese gesto. Ríe, habla, manifiesta buen humor, ó yo te juro que te acordarás. *Carl.* Es fuerza á su padre. aparentar alegría por cumplir con la obediencia.

La cólera me arrebató, *apart.*  
y no es posible que pueda contenerla aunque lo manda.

**Ped.** Muestrate alegre, y comienza á *Eugen.*  
por enxugarte los ojos.

Cuidado que nadie sepa que has llorado. *Eugen.* Bien está.

Yo estaré alegre y contenta por obedecer á vmd.

*Miéntas todos estos apartes, Don Diego é Isabel hablan en secreto.*

**Diego.** Corramos á donde espera  
los amigos. Sí, corramos,  
y aumente vuestra presencia  
placer á la diversion.

Él es solo el que allí reyna,  
y el que siempre reynar debe  
en todos. Él es la prenda  
de nuestra felicidad :

felicidad verdadera  
que es muy justo que disfrute  
el que como vmd. se encuentr  
rodeado de sus hijos,  
y con una esposa tierna  
que le ama.... Vamos.

**Don Diego** coge del brazo á **Don Pedro.**

**Ped.** Vamos

á divertirnos. *volviendo á mirar á sus hijos.*

**Isab.** Mis penas

no podré disimular.

**Carl.** Ni yo el furor que me ciega.

**Eugen.** Por cierto, para alegrarse  
es la ocasion estupenda.

## ACTO III.

*La misma decoracion , pero alumbrada  
con dos bugías que habrá sobre  
la mesa.*

## ESCENA PRIMERA.

*Don Diego y Anselmo.*

*Diego.* Con efecto , mi cuñado  
lució en la mesa su genio  
á la perfeccion. Mostraba  
placer , donayre , talento  
con todos los convidados,  
y reñia al mismo tiempo  
por la ménor bagatela  
con su familia. Por cierto  
que me hubiera divertido  
á no ver el sentimiento  
que atormentaba á mi hermana.

*Ansel.* Pues hoy ha estado sereno  
para lo que él acostumbra  
en dias de cumplimiento:  
solo unas maldicioncillas  
con algun otro reniego  
nos regaló ; pero fue  
allá entre dientes : y á esto  
se le llama acá dulzura.

*Diego.* Vuelvo á repetir de nuevo

que me admira la paciencia  
con que ha sufrido su genio  
Isabel. Mas sin embargo,  
si me ayudas como espero,  
yo pondré fin á sus males.

Cumpliste ya mi precepto?

*Ansel.* Si señor, ya le he cumplido  
y con destreza y acierto.

*Diego.* Pero entretanto mi hermana  
no ha irritado qual yo quiero  
el furor de su marido.

*Ansel.* Como, si queda riñendo  
ahora mismo. *Diego.* Sea en buen hora.  
Él vendrá aquí en el momento  
para jugar á las Damas  
conmigo un poco. *se oyen voces dentro.*

*Ansel.* Qué es esto?

No escucha vmd. como grita.

*Diego.* Yo me retiro: no quiero  
interrumpir la disputa:  
volveré quando sea tiempo.

*vase.*

## ESCENA II.

*Doña Isabel, Don Pedro y Anselmo.*

*Isab.* Pero dime, esposo mío,  
en qué te ofendí pidiendo  
que perdonases á Carlos?

*Ped.* Me ofendiste. Yo no debo  
sino castigar su arrojo.

En dos meses por lo ménos,  
no ha de salir de su quarto:  
allí encerrado le tengo

y no saldrá. *Ansel.* En este instante  
*aparte atizando las luces.*

ya ha salido. *Isab.* Yo te ruego  
 reflexiones que el rigor  
 puede perderle. *Ped.* Veremos  
 si logra ser militar

contra mi gusto. *Isab.* Debemos  
 temer que desesperado  
 tal vez cometa un exceso  
 criminal é irreparable.

*Ansel.* Ya está tranquilo y contento. *ap.*

*Ped.* Él cumplirá su deber,  
 o yo le obligaré á ello:

si señora. *Isab.* Con que sigues  
 el temerario proyecto  
 de hacerte temer de todos.

*Ped.* Le sigo porque estoy viendo  
 que aquí todos me censuran:  
 témanme todos al ménos,  
 ya que ninguno me ama.

*Isab.* Ese bárbaro decreto  
 revoca en favor de un hijo.  
 Teme tú no suelte el peso  
 enorme con que le oprimes:  
 y si él, quebrando los yerros  
 de un padre que le esclaviza  
 quiere obstinarse violento  
 en huir de tí; no hará mas  
 que recobrar sus derechos.  
 Oxalá que la fortuna  
 me proporcionase un medio  
 para quebrantar tambien  
 tan pesado cautiverio.



*Ped.* Eres tú quien me habla?  
*con la mayor sorpresa.*

*Isab.* Sí.

Ya está cansado mi pecho  
de sufrir : tú le has herido  
demasiado. En tanto tiempo  
como ha que estoy arrastrando  
en doloroso silencio  
la desgraciada cadena  
de mi infeliz casamiento,  
ni un solo día ha pasado  
sin que no oiga aquí lamentos,  
sin que lágrimas no mire,  
sin que no atruene tu acento.  
Yo tengo á mi lado un tigre,  
no un amable compañero.  
Al ponerme en su presencia,  
á pesar mio, yo tiemblo.  
Yo por conseguir la paz  
toda mi voz y derechos  
le he cedido : callo y hablo  
segun quieren sus deseos,  
y aun me nombrara dichosa  
si en medio á tanto tormento  
no me ultrajase pagando  
mi ternura con desprecios.  
Melancólica, abatida  
mi salud vá siempre á ménos,  
y ya hubiera yo espirado  
sino me diesen consuelo  
mis hijos... Tal vez muy pronto  
voy para siempre á perderlos!  
Qué ha de ser de mí : aquí sola

con un tirano viviendo?  
 Los males que dividian  
 conmigo mis hijos tiernos,  
 todos y juntos caerán  
 sobre mí cada momento.

Oh, como tiemblo, al pensar  
 en presagio tan funesto,  
 que no hay fuerza en mí bastante  
 para padecer sin ellos:  
 y si la muerte ahora mismo  
 no da fin á mis tormentos,  
 la ley romperá este nudo,  
 y huiré con mis hijos luego.

*Ped.* Ese language señora, *mas admirado.*

me sorprende... Apénas creo  
 que sale de vuestra boca,  
 y tan extraño y tan nuevo  
 es para mí, que no sé  
 como deba responderos.

Por qué de tantas crueldades  
 me acusais? Si he de creerlo,  
 soy un malvado, un infame:

mis miradas y mi acento  
 infunden terror á todos;  
 y á vos, y á mis hijos mismos

causan ódio... Os atreveis  
 á acusarme? Y qué defectos,  
 qué delitos son los míos?

Por qué camino ó qué medio  
 tantas victimas oprimo?

Voy á esas casas de juego  
 á exponer á un solo golpe  
 de la suerte aquel dinero

que es la herencia de mis hijos?

Corro en pos del lisongero

atractivo de una Tais?

Ciño yo en oprobio vuestro

de joyas su impura frente?

Yo conozco mis defectos

y los voy á publicar.

Amar como padre tierno

á unos hijos destinados

á contradecirme : en ellos

y en mi esposa estar pensando,

trabajar con todo esmero

para poder conducirlos

al estado lisongero

de una existencia feliz.

Éste es mi único deseo,

ésta mi única esperanza,

y aun teneis atrevimiento

de culpar á un corazon

tan generoso.... Ah, yo he hecho

tres ingratos... Pero no

tres infelices. *Isab.* No niego

tan loables qualidades.

Virtudes tienes, es cierto;

pero ay de mí : tus virtudes

no producen el efecto

de nuestra dicha. Un carácter

de indulgencia, un dulce afecto,

aquella contemplacion

que es justo tener respecto

de los demas.... Finalmente

aquella paz. *Ped.* Ya estoy viendo

que haces empeño formal

en irritarme de nuevo.  
 Pero guarda estas palabras  
 que del fondo de mi pecho  
 salen... Yo aprecio infinito  
 esos prudentes consejos;  
 pero en la edad en que estoy  
 no es fácil mudar de genio.  
 Así léjos de oponerte,  
 conviene que á mis defectos  
 te sigas acomodando.

*Isab.* Al contrario, yo pretendo  
 que....

*Ped.* Concluyamos señora *muy irritado.*  
 esta disputa. Yo cedo  
 el campo al ménos prudente  
 y me voy; pero te advierto,  
 que temas mucho á un esposo  
 irritado; sí: ay de aquellos  
 que quieran contradecirle! *vase.*

### ESCENA III.

*Don Diego é Isabel.*

*Isab.* Qué infeliz que soy: ni el ruego  
 ni la razon te desarman.  
 Amado hermano, á qué extremo  
 de crueldad llega mi esposo.

*Diego.* La disputa estuve oyendo,  
 y no es justo que te dexes  
 en manos de hombre tan fiero.  
 Ya es necesario que sigas  
 en un todo mi proyecto.

Mi amparo tienes: qué dudas?

*Isab.* Yo sin embargo recelo

que he de emponzoñar sus dias.

Desesperado y violento

quizás... *Diego.* Vacilas aun?

Piensa que de este momento

pende tu felicidad,

y si se opone tu pecho

á mis designios, ya puedes

abandonar al tormento

todo el resto de tu vida.

*Isab.* No Felix, ya te obedezco,

dispon de mí como gustes.

ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Diego.* Llegas á buen tiempo Anselmo.

Anda, executa al instante

mis órdenes con secreto.

Ya entiendes. *Ansel.* Usted descuide.

*Diego.* Á Dios.

á Isabel.

*Isab.* En tus manos dexo

mi ventura ó mi desgracia, *vase con Ansel.*

*Diego.* Entre tanto yo á Don Pedro

aguardaré en esta sala,

pues me citó para el juego

y vendrá sin duda alguna.

Quanto mas pienso en el medio

que he elegido, tanto mas

á propósito le encuentro;

pero si acaso no alcanza,

para este hombre no hay remedio.

Gente se acerca.... Es usted.

Doña Juana....

## ESCENA V.

*Dicho, Doña Juana y Don Anacleto.*

*Juana.* Sí, que vengo á buscar á mi vecino, y á decir mi sentimiento por lo mal que me ha tratado: pero dónde está? *Diego.* Allá dentro, ocupado en su escritorio.

*Juana.* No importa: yo voy corriendo á decirle en dos palabras....

*Diego.* No señora, no: yo mesmo iré al instante á avisarle, y á decirle al mismo tiempo que vmd. parece se halla con él quejosa en extremo.

*vase.*

## ESCENA VI.

*Doña Juana y Don Anacleto.*

*Juana.* Mandar á llamar su hija quando está conmigo viendo una función de teatro!

*Anacl.* Eso es propio de su genio.

*Juana.* Yo le daré á conocer con que atención y respeto debe tratarse á una dama de mi clase. *Anacl.* Ya Don Pedro viene aquí. *Juana.* Venga en buen hora.

## ESCENA VII.

*Dichos y Don Pedro.*

*Juana.* Sepa vmd. señor Don Pedro que estoy con vmd. furiosa.

*Ped.* Pues yo con vmd. qué he hecho?

*Juana.* Usted lo sabe muy bien,  
pero conoce su yerro

y disimula. *Ped.* Señora,  
explique vmd. tal misterio.

*Juana.* No puede Eugenia conmigo  
ir al teatro? *Ped.* Es muy cierto.

*Juana.* Pues si lo es, de qué ha nacido  
ese capricho grosero  
de llamarla con tal prisa?

*Ped.* Yo llamarla... Está muy bueno :

yo! *Juana.* De parte de vmd. mismo  
fué Carlos al aposento

y se la traxo. *Ped.* Mi hijo?

*Juana.* Disimule vmd. mas tiempo :

su hijo de usted. *Ped.* Habrá infame!

Mis iras.... *Juana.* Pero qué ha hecho?

*Ped.* Yo le tenia encerrado

en castigo de un exceso,  
y el bribon se me ha escapado.

Le he de arrancar el aliento

si se pone en mi presencia.

*Juana.* Pero que está vmd. diciendo

de encierro. Trata vmd. á Carlos

como á un niño? *Ped.* Y en efecto

se llevó á su hermana? *Juana.* Sí.

*Ped.* Dónde estarán? Aun no han vuelto.

*Juana.* Qué inquietud es esa? Puede

que Isabel.... *Ped.* Salgamos presto

de dudas... Anselmo... El mismo

me aclarará este misterio,

que á pesar mio me irrita

y me llena de tormento.

No haber venido á estas horas...  
 Este es el dia primero...  
 Pero Isabel no ha salido,  
 ni nada me ha dicho de esto.  
 Si será alguna función  
 que tal vez habrán dispuesto  
 y se han ido sin dignarse  
 de advertírmelo primero.

*Juana.* Y eso qué tiene de extraño?

Á qué viene estar inquieto?

Á qué esa cólera? Amigo,  
 usted es un hombre fiero.

*Anacl.* Si lo he dicho yo; por nada  
 se enfurece. *Ped.* Ya estoy viendo  
 que hoy todos se han conjurado  
 para llevarme á un extremo  
 y lo habrán de conseguir.

### ESCENA VIII.

*Dichos y Anselmo.*

*Ped.* Venga vmd. señor Anselmo,  
 hágame vmd. el favor  
 de intormarme de qué medio  
 se valió el señor Don Carlos  
 para huir de su aposento:  
 diga usted. *Ansel.* Por la ventana  
 saltaría. Nunca un viejo  
 puede guardar á un muchacho.

*Ped.* Anda, corre en el momento,  
 díselo á tu ama. *Ansel.* Ha salido  
 habrá una hora: gimiendo,  
 sola y sin criados. *Ped.* Sola?

*Ansel.* Si señor, sola. *Juana.* Preveo



aquí gran mal. No le ves *á su marido.*  
todo abatido y suspenso?

*Ped.* Pero si está ahí su berlina! *reflexionando.*

Ni cómo puede ser cierto  
el que haya salido á pie....

*Ansel.* Es que mandó con secreto  
por un coche de alquiler.

*Ped.* Oh Dios! *suspirando.*

Y porque al momento  
no corriste á avisarme.

*Ansel.* Ser espía y carcelero,  
son empleos muy odiosos:  
busque vmd. señor para ellos  
otro mas acomodado.

*Ped.* No sé que hacer : yo me encuentro *ap.*  
combatido de sospechas.

Ola , que baxe al momento *á Anselmo.*

un criado , y sin tardanza  
monte en mi caballo negro:  
vaya otro en su compañía.

Otro que vaya corriendo  
á casa de mis amigos.

Otro que parta ligero  
á ver si estan en mi quinta :

el otro ... Qué estas diciendo  
hombre infeliz.... Eso fuera

publicar.... Ya nada quiero.  
Aguardaré.... Vete al punto. *á Anselmo.*

*Ansel.* Ya me voy : esto es muy bueno, *ap.*  
el furor queda pintado  
en su rostro.

*Juana.* Dime Anselmo, *aparte á él.*  
huyó acaso tu señora

con sus hijos? *Ansel.* A lo ménos  
asi las señas lo indican.

*Juana.* Hizo muy bien, si lo ha hecho.

Quien habia de sufrir  
á esa furia del infierno:

Yo misma se lo diré

bien claro. *Ansel.* Mucho me alegro.

Ya le dexò batallando

con un demonio perfecto.

### ESCENA IX.

*Dichos ménos Anselmo.*

*Ped.* Disimule vmd. vecina:

tan afligido me encuentro

que no sé cómo, ni á dónde

dirigir mis pensamientos.

Esta ausencia de mis hijos

y mi esposa... Este silencio:

todo, todo me confunde.

*Juana.* Pues bien claro está todo eso.

La esposa de vmd. y sus hijos

eternamente sufriendo

el abuso que vmd. hace

de su autoridad con ellos

por librarse de un tirano

de aquesta mansion huyéron.

Estos del terror injusto

son los bárbaros efectos:

y vmd. mismo es, quien odioso

y desgraciado se ha hecho.

*Ped.* Y por qué vmd. me atribuye

la culpa de este suceso?

Soy yo por ventura un hombre

sin razon y sin talento,  
que ha obligado á su familia  
á ir de su casa huyendo?

Quién os hizo esa pintura  
de mi carácter? *Juana.* El pueblo  
que lo observa y lo conoce.

Todo Madrid lo está viendo,  
y todos se alegrarán

quando sepan que salieron  
de esclavitud tan penosa  
esos míseros, objetos

de compasion.... Yo lo digo,  
se alegrarán. *Ped.* Yo desprecio  
la censura de esas gentes

á quienes llama vmd. pueblo.  
Censura al fin de mugeres,  
de éstas que sin mas objeto

que entretener de algun modo  
su ociosidad, van diciendo  
por las casas que visitan

lo que se hace, ó no se ha hecho  
en quantas no son la suya.

*Juana.* Ese epígrama no creo  
que hable conmigo. Yo solo

lo que es público profiero,  
y ante vmd. mismo. Además,  
yo me juzgo con derecho

para vengar los agravios  
de mis amigos. *Anacl.* Silencio.  
Mira muger.... *Juana.* Calla tú.

*Ped.* Usted muestra mucho zelo,  
mas no ha menester mi esposa  
vengadores. *Anacl.* Que Don Pedro...

**Juana.** Déxame á mí que responda. Pudiera con un acento confundirle si quisiera; pero en este instante pienso mas que en mi propio desayre en las penas que sufriendo están los que por desgracia viven con él.

**Ped.** Ya no puedo *reprimiéndose la cólera.* contenerme.... Usted imponga á esa señora silencio.

**Juana.** Quién, mi marido?... **Graciosa** idea. **Ped.** Don Anacleto!

**Anacl.** Mi muger tiene razon.

**Juana.** Con que vmd manda severo quando yo hablo con justicia el que me impongan silencio? Ridícula pretension! Por lo demas yo no tengo que temer de ese mandato que dá mas risa que miedo. Mire vmd., mire á mi esposo: por su honradez, por su genio, por su virtud, yo le amo y hago siempre todo aquello que él desea y que no manda. Si la suerte, en casamiento con vmd. me hubiera unido, no estaria padeciendo yo una infame servidumbre entre el baldon y el tormento. Yo hubiera hablado á mi esposo desde los meses primeros.

Hubiera fixado entonces  
los suyos y mis derechos,  
y en vano despues querría  
ser mi tiránico dueño:  
usted sería conmigo  
un esposo, un compañero.

*Ped.* Usted señora, abusando *con furor.*  
está de mi sufrimiento.

*Anacl.* Ya es tarde: vamos á casa.

*Ped.* Sí: me parece que es tiempo.

*Juana.* Y vmd. me despide así?

Sepa vmd. que es un grosero;  
pero antes de retirarme

le diré que es un perverso,  
un injusto, un opresor.

Que vmd. con su genio ha hecho  
infelices á sus hijos,

que ellos han sido muy cuerdos  
en huir de su tirano.

Que Isabel por este medio  
ha hecho muy bien en librarse

de tan atroz cautiverio.

Ya gracias á ese abandono  
está vmd. solo: que necio

pisará ya estos umbrales?  
Si señor, aquellos genios

que como el de vmd. son duros,  
predominantes y fieros,

ó viven solos en casa,  
ó aislados en los desiertos,

renunciando para siempre  
á su familia y sus deudos  
de quienes son los verdugos:

renunciando al mismo tiempo  
 á la sociedad , de quien  
 son el azote funesto.

Ya me expliqué francamente.

Ya vmd. me escuchó Don Pedro.

Beso á vmd. la mano : á Dios,  
 que duerma vmd. con sosiego.

*Anacl.* Siento irme , pero mañana  
 yo veré á vmd. en secreto.

### ESCENA X.

*Don Pedro solo.*

*Ped.* Qué muger ! Y yo he podido  
 proponerla por modelo

á mi esposa y alabar

su discrecion y su genio?

Y qué , seré yo un injusto

á mi pesar? Compadezco

á ese marido que vive

á tanto orgullo sujeto.

Mi muger , esta mañana,

quando mi furor violento

la reñía , con dulzura

procuraba contenerlo.

Ah ! si me habrá abandonado.

Es su corazon muy bueno

y no será... Sin embargo,

de la amenaza me acuerdo

que hizo de huir de mi lado,

y de recurrir... No hay medio,

ahora mismo en el instante

voy á correr todo el pueblo

hasta encontrar con su asilo,

y si acaso está dispuesto  
el que sobre mí recaiga  
un vergonzoso decreto:  
correré para vengarme  
hasta el fin del universo.

*Al ir á salir vé á D. Diego y se detiene.*

Qué inoportuna visita!

Mi agitación ocultemos.

ESCENA XI.

*Dicho y Don Diego.*

*Diego.* Me estaba vmd. esperando!

*Ped.* Como es ya tarde!

*Diego.* Allá adentro

aguardaba á que se fuesen

los vecinos. *Ped.* Al momento

se fuéron. *Diego.* Ella es amable.

*Ped.* Amigo, guardeos el cielo

de tener una muger

semejante. *Diego.* Cómo es esto

que ni á su esposa de usted

ni á sus hijos aquí veo?

Se han ido ya á recoger

ó juegan en su aposento?

*Ped.* Ay amigo, esa es la causa

de la inquietud que padezco.

Aun á casa no han venido,

cosa que jamas han hecho:

y yo temo.... *Diego.* No hay por qué.

*Ped.* Oh Dios mio! *Diego.* En ese miedo

veo de un padre sensible

el arrebatado afecto.

*Ped.* Y aun no vuelven!

**Diego.** Vamos , vamos,  
 que por hora más ó ménos  
 no debe vmd. inquietarse.  
 Un lancecillo del juego,  
 un chiste : qualquiera cosa  
 habrá hecho que más tiempo  
 se detengan en visita.  
 De un instante á otro espero  
 verlos entrar. *Ped.* Ciertamente *con viveza.*  
 lo espera usted? Me consuelo  
 al oír esas palabras.

**Diego** Mientras que Hegan juguemos.

*Ped.* Ahora estoy tan distraído!

Otro día jugaremos

si á vmd. le parece. *Diego.* Bien.

*Ped.* Perdonad á un padre inquieto....

**Diego.** Por eso yo pretendia  
 calmar su desasosiego.

Esa voz , esas miradas  
 prueban en este momento

quanto amor á su familia  
 profesa un padre alhagüeño.

Por qué á mí no me ha tocado  
 el destino placentero

de amar á una tierna esposa?

Padre , como vmd. tan bueno,  
 tan buen esposo , á los dos  
 envidiara el universo.

Adorado de mis hijos

y mi esposa con extremo,  
 nunca hubiéramos tenido

mas que una alma y un deseo.

Junto á prendas tan queridas



su felicidad haciendo,  
y gozándome en mi dicha  
provocára al hado adverso.

Qué puede afligir á un padre?

Si acaso está padeciendo,  
vienen todos exhalados  
á alegrarlo y socorrerlo.

Su esposa con sus caricias  
dulcifica sus tormentos:

sus hijos están velando  
al rededor de su lecho,

y sacrificando todos  
hasta el descanso y los juegos,

cambian en dias alegres  
los tristes dias de un viejo.

*Ped.* Descripción cruel... qué hago?

*ocultando su agitación.*

Los sentidos recobremos.

*Diego.* Así verá vmd. á sus hijos

en la ancianidad.

*Ped.* Lo espero.... *llegando al tablero.*

Mas no hablemos de ese asunto

que me sirve de tormento.

*Diego.* Quiere vmd. jugar ahora?

*Ped.* Si vmd. gusta jugaremos,

pueda ser que me distraiga.

*Diego.* Seguramente.... Empezemos.

*se sientan á jugar.*

*Ped.* Yo saldré... Valor.

*aparte.*

*Diego.* Se entabla

perfectamente este juego.

*dá el reloj la una.*

*Ped.* Qué hora es esta... me muy asustado.

*Diego.* Ese reloj  
 vá adelantado. *Ped.* Aun no han vuelto  
 y es la una de la noche?  
*Diego.* Coma vmd... De vmd. es el negro.  
*Ped.* Escuche vmd.... yo oigo.... no.  
*Diego.* Usted perdio sin remedio. *jugando.*  
 Como esos tres y la dama,  
 voyme á la calle de enmedio,  
 y estos pecnes no pasan.  
*Ped.* Ahora no me engaño .. Siento,  
*levantándose con viveza.*  
 sí : no hay duda.... Gente suena  
 por la sala... Si son ellos,  
 como pueda , he de mostrarlos  
 mi furia toda.

## ESCENA XII.

*Dichos y Anselmo con una carta.*

*Diego.* Es Anselmo.  
*Ansel.* Esta carta es para usted.  
*Ped.* Quién te la ha dado?  
*Ansel.* Un sugeto  
 á quien no he visto en mi vida.  
*Ped.* Es de mi esposa... Yo tiemblo  
 al abirla.  
*Ansel.* Qué tal vá? *aparte á D. Diego.*  
*Diego.* Amigo , estoy muy contento,  
 porque su dolor vá á mas,  
 y su mal humor á ménos.  
*Ansel.* Pues si es así , yo respondo  
 de su curacion. *Ped.* Qué es esto?

Mi esposa escribirme así!

Podré creer lo que veo?

Reprimamos el furor,

pues yo á mí propio me temo.

*Lee con la mayor agitacion algunos párrafos de la carta en alta voz, y los demas como para sí.*

“Hum, hum... Serán inútiles todos los me-

“dios que busques para reconciliarnos....

“Yo estoy en una casa respetable. Voy á

“ponerme baxo la proteccion de un Súpre-

“mo Tribunal : él será solo quien decida

“de mi suerte y la de tus hijos.”

Recurrir á un Tribunal!

Temblad mi furor, perversos.

“Por tu carácter feroz has causado la des-

“gracia de toda tu familia. Supuesto que

“estas creyendo que tienes derecho para

“tratarnos como esclavos, nosotros tam-

“bien nos hemos creido autorizados para

“no ver en tí mas que un tirano, huir

“de tu lado para siempre.”

Para siempre, para siempre!

*con el mayor dolor.*

**Diego.** Á un tiempo en su rostro veo  
la ira y el dolor pintados.

**Ped.** Temed pérfidos el ceño  
de un padre precipitado  
en horroroso despecho.

Y ya qué me resta, solo  
una vida de tormentos.

Ingratos, ya que mi muerte

causáreis vosotros mismos,  
puedo al ménos maldeciros.

Si: yo os maldigo y detesto....

Ah! no, perdon hijos míos,  
mi corazón está lejos

de cebarse en vuestro daño.

Venid; venid á mi seno.

*Ansel.* Oh qual se abate!

*Diego.* Qual gime:

qual suspira! *Ped.* Recobremos

el valor: quejas ni llantos

no calmarán mi tormento:

es preciso resignarse.

Perdóneme vmd. Don Diego

si á mi estancia me retiro.

Qué oprimido está mi pecho

con golpe tan impensado

y tan atroz!... Vén Anselmo.

*Diego.* Siento las penas de usted.

*Ped.* Ah, mañana por extenso

sabrà vmd.: conocerà

mi dolor.... Entremos

á sufrir nuevos martirios.

Ayer noche en este puesto

me despedí de mis hijos

y de mi esposa.... Hoy me veo

privado de sus caricias,

y voy solo á mi aposento.

*aparte.*

*Diego.* Es padre, y ama á sus hijos:

En este título tengo

fundada yo mi esperanza.

No le abandones Anselmo

mientras que yo voy á hablar

( 69 )

á mis caros prisioneros,  
y á noticiarles que pronto  
tendrán el mayor consuelo.

*Vanse , y entran algunos criados que apagan las luces , y queda enteramente obscura la sala.*

## ACTO IV.

*La misma decoracion que en los actos anteriores. Anselmo entra y abre una ventana con que se aclara el teatro.*

### ESCENA PRIMERA.

*Anselmo solo.*

*Ansel* **M**i amo queda en su aposento,  
y parece que ha logrado  
tranquilizarse en su pena.  
Pero cómo tarda tanto.  
Don Felix? Miétras le espero  
iré arreglando estos trastos.

### ESCENA II.

*Dicho y Don Diego.*

*Diego.* Qué nuevas tienes que darme?  
Verémos por fin logrados  
los frutos de nuestra empresa?  
Qué hizo , qué dixo tu amo?

*Ansel.* Fuera de la cama estuvo  
toda la noche entregado  
al mas profundo dolor.  
Ya á voces llamaba ingratos  
á su esposa y á sus hijos.  
Ya nombrándose culpado  
miraba con atencion  
de sus hijos los retratos,  
y lloraba amargamente.  
Luego á los primeros rayos  
de la aurora , se sentó,  
y afanado en su trabajo  
queda aun. Á su caxero  
mandó llamar , y encargado  
le dexó en la casa toda.  
Tambien ordenó al lacayo  
que ántes de una hora tuviese  
prevenidos los caballos  
sin haber dicho siquiera  
adonde dirige el paso  
con tanta celeridad.

*Diego.* Nunca hubiera yo pensado  
que tomase este partido.

Mas no importa : en todo caso  
tú impedirás que lo cumpla.

*Ansel.* Yo obraré siempre arreglado  
á quanto vmd. me dixere.

*Diego.* Entre incertidumbre y llanto  
mi hermana estará afligida.

Anda , vé , corre á su quarto,  
y procura consolarla.

*Ansel.* Los señoritos llegaron  
á saber quien es usted ?

*Diego.* Ambos me diéron los brazos,  
como buscando en los mios  
el amor que no han hallado  
nunca en su padre. De todo  
ya están los dos informados.  
Mas no perdamos el tiempo,  
vete á verla : aquí te aguardo  
para disponer... *Ansel.* Callemos  
que aquí se acerca mi amo.

*vase corriendo y sale Don Pedro.*

ESCENA III.

*Don Diego y Don Pedro.*

*Diego.* Y bien amigo Don Pedro,  
se encuentra vmd. mas calmado  
en las penas que mi pecho  
con tanto rigor pasáron.

*Ped.* Yo vivré agradecido,  
amigo mio , á tan alto  
favor. Ya no es un misterio  
en mi casa mi quebranto,  
y por lo mismo no dudo  
que vmd. sabrá todo el caso.  
Yo soy un padre infeliz,  
un esposo abandonado.

*Diego.* Dicen que Doña Isabel  
con sus hijos... *Ped.* No dudáron  
destrozarme el corazon,  
y al mas triste desamparo  
me condenan para siempre.

*Diego.* Contra un golpe tan amargo  
la razon sola... *Ped.* Qué puede  
la razon en mis quebrantos?

*Diego.* Por qué entregarse tan breve  
á un despecho temerario?

Confie vmd. en el tiempo.

*Ped.* No tengo siquiera un rayo  
de esperanza en mi dolor.

Mi esposa, que se ha mostrado  
siempre fiel á sus deberes:

siempre de un carácter blando,

siempre tímida en sus hechos

tiene sin duda á su lado

algun traidor que la guia

y la subleva en mi daño.

Su misma debilidad

me prueba que ya ha tomado

un partido decisivo.

Sí: quando ella ha dado tanto  
escandaloso rumor

con su marcha, es que ha fixado

para siempre su destino

y que no vuelve á mis brazos.

*Diego.* Yo no pretendo saber

los motivos que han causado

esa fuga que á vmd. dexa

en tan triste desamparo.

Pero sí por vmd. mismo

le exhortó á que á golpe tanto,

oponga con fuerte pecho

su valor y sus conatos.

Si yo como vmd. me viera

en un lance tan amargo,

buscára al punto consuelo

en mis amigos. *Ped.* Y quando

hubo amigos en el mundo?



Los amigos que me ha dado naturaleza eran solo mi esposa y mis hijos caros.

*Diego.* La amaba usted?

*Ped.* Nunca , nunca *con entusiasmo.*  
un esposo ha amado tanto á su dulce compañera.

*Diego.* Con que solo son culpados sus hijos de vmd. ; perdiéron los derechos que gozaron en el corazon de un padre?

*Ped.* Sus derechos?...En pensarlo, *irritado.*  
en pensarlo solamente se me está haciendo un agravio.

*Diego.* No se enfade usted: *riendo.*

*Ped.* No tiene un padre hijos tan amados, ni tan dignos de su amor.

*Diego.* Pues á quién en este caso culparémos? Si ellos son inocentes, el culpado es usted.

*Ped.* Quién? yo! No creo.... *como cortado.*

*Diego.* En el caso en que ya estamos me parece que bien puedo hablar á vmd. sin reparo. Nosotros por lo comun estamos siempre abusando de nuestro poder. Yo he visto mil veces á un hombre honrado, buen padre, mejor esposo, es el primer arrebatado de su cólera, ultrajar

al mismo objeto adorado  
de su corazón, y luego  
que iban sus íras calmando  
detestarse y maldecirse  
por haberse así entregado  
á tan indigno furor.

Mas, infeliz! ya eran vanos  
sus remordimientos. Nunca  
el débil ser que injuriamos  
perdona en su corazón.

Podrá fingir por un rato,  
pero no amar á quien teme.

No: que el puñal, penetrando  
vá hasta el fondo de su pecho,  
y no es dado ya arrancarlo.

Su aborrecible marido  
envejece con los años,  
y mas y mas repitiendo  
gritos, baldones y agravios,  
en la márgen del sepulcro  
se vé al fin abandonado.

*Fed.* Usted me hace avergonzar.

*Diego.* Este esposo temerario  
jamás que llorar tendria  
si quando ligó su mano,  
mostrándose ménos fiero,  
hubiera tambien mudado  
aquel furibundo genio  
en carácter dulce y blando.  
El hacerse amar de todos  
cuesta por ventura tanto?  
Con la esposa á quien se adora  
confianza y agasajo.

Con los hijos alegría,  
jueros y tiernos alhagos.

Disimulo, compasion  
y aprecio con los criados.

Una mirada risueña,  
una palabra que al paso  
se les diga con cariño  
les dexa regocijados.

Quando brilla la alegría  
en el semblante del amo,  
reyna la tranquilidad  
en todos. Apresurados  
corren al punto á cumplir  
aun sus menores encargos.

Previenente sus deseos,  
quisieran ver duplicados  
sus placeres: apetecen  
su ventura, y este amo  
objeto de gratitud,  
se mira recompensado  
en los mismos infelices  
que hizo dichosos.

*Ped.* Qué quadro *abatido.*  
presenta vmd. á mi vista!  
Yo he sido solo el culpado,  
y á mi esposa y á mis hijos  
hice.... Oh Dios! Desventurados!

#### ESCENA IV.

*Dichos y Anselmo.*

*Diego.* Qué traes? *Ansel.* Vengo señor...  
Yo no sé como explicarlo.

*Ped.* Están los caballos prontos?

*Ansel.* Sí señor. *Ped.* Bien.

*Ansel.* Sin embargo,  
quisiera decir....

*Ped.* Qué quieres?

*con viveza.*

*Ansel.* Perdone vmd. si el cuidado...

si mi zelo... *Ped.* Qué; has sabido

de mi familia? *Ansel.* No trato

de eso. *Ped.* Pues dí: de qué tratas? *irritado.*

*Ansel.* Señor....

*retirándose.*

*Ped.* Bribon, temerario: *enfurecido.*

habla ó sino....

*Anselmo vá lentamente hácia la puerta.*

*Don Pedro le alcanza y le detiene*

*con dulzura.*

*Ansel.* Con permiso:...

*Ped.* Perdona amigo este raptó  
de cólera, que á ofenderte  
á mi pesar me ha arrastrado.

*Ansel.* Pide perdon? En la vida  
le he visto tan córtesano.

*ap.*

*Ped.* Qué venias á decirme?

*Ansel.* Vengo señor indignado  
de mirar vileza tanta.

Al punto que los criados

supiéron que ya mi ama  
no vuelve á casa, entre tantos

no hay uno solo que quiera  
quedar con vmd. Anastasio

ha recogido su ropa:

la cocinera ha sacado

ya su baul: el cochero

la librea se ha quitado,

y se marchó ya hace tiempo

á beber con el lacayo,  
y hasta el anciano Beltran

se vá tambien. *Ped.* Pero Claudio,

Claudio, mi fiel escribiénte,  
no me ofreció en el despacho  
venir conmigo á este viage?

*Ansel.* Ya es de parecer contrario.

Si la señora no hubiera

esta casa abandonado,

aun mirára vmd. sujetos

los criados á su mando.

Ella usaba con nosotros

de aquel agradable trato,

que hasta al perverso enamora

y le obliga á ser honrado.

Quánto la querian todos!

Quando anoche se informáron

de su fuga, era de ver

con qué dolor se explicáron

culpando á vmd. solamente,

y maldiciendo de su amo

lloraban los picáruelos

como unos niños! Qué quadro

tan tierno, señor! Si usted

lo hubiera estado escuchando,

yo sé que vmd. lloraria.

*Ped.* Por piedad dexa eso á un lado,

y tratemos de marchar.

Tú, Anselmo, en lugar de Claudio,

has de venir. *Ansel.* Yo señor...

*Ped.* Siempre contigo he contado,

y tú me acompañarás.

*Ansel.* Aunque ahora vmd. en mi dafio

arme todo su furor,  
y aun su brazo, es necesario  
que le dexé.

*Ped.* Anselmo, Anselmo. *reprimiéndose.*

*Ansel.* Mañana sin falta, parto  
á buscar á mi señora.

Desde sus primeros años  
la he servido, y ella sola  
habrá de tener cuidado  
de mi vejez. *Ped.* Con que sabes...

*Ansel.* Nada: yo encuentro lo que amo  
*con viveza.*

buscándome yo á mí mismo.

*Ped.* No creí llegase á tanto *abatido.*  
el odio que yo merezco.

Anselmo, eres fiel criado,  
y no puedo yo tacharte  
por el amor que has mostrado  
á tu ama.... Á Dios amigo.

*Ansel.* Me enternece. *aparte.*

*Ped.* Á los criados  
dirás que en el mismo instante  
se pagarán sus salarios.

*Diego.* Ya de su cólera triunfa. *aparte.*

*Ansel.* Que afligido está: yo aguardo  
de su bello corazón  
un completo desengaño. *vase.*

## ESCENA V.

*Don Pedro y Don Diego.*

*Diego.* En fin, qual es el proyecto,  
segun lo que yo he escuchado,  
veo que vmd. determina

hacer un viage muy largo.

*Ped.* Sí , muy largo , amigo mio,  
y de su bondad aguardo  
un favor que le suplico,  
como amigo de mi hermano.

Éste es , que vmd. no abandone  
esta casa en todo un año :

fácil será descubrir

donde Isabel se ha ocultado,

y usted á su lado puede

servirme á mí. De ese anciano

sabrá vmd. su paradero.

Véala vmd. : á su lado

esté siempre , y dé á mi pecho

este gusto en su quebranto.

Dígala vmd. que de casa

me partí desesperado.

Que voy á vivir oculto

en los climas mas lejanos.

Que si ella con esa fuga

tan solamente ha tratado

huir de mi compañía,

viva feliz entre tanto

que yo moriré viviendo

en eterno desamparo.

Y que para que sus penas

tengan fin , no es necesario

el vergonzoso recurso

que ofrecen los Magistrados.

*Diego.* Usted quedará servido.

*Ped.* Añadala vmd. de paso,

que para que quede ilesa

su opinion , y no dar campo

á las maldicientes lenguas, debe volver con recato á esta casa, que es herencia que sus padres la dexaron.

En materia de intereses todos los dexó fiados á su prudencia, y espero que ella sabrá manejarlos.

En quanto á bienes son suyos, y á mas la cedo en el acto de nuestros comunes derechos, y nada, nada me guardo para mí, ni mis dos hijos.

Ah, yo me veo privado

*con la mayor sensibilidad.*

del bien por quien solamente amé la vida. Lejano de mi patria y de los míos, qual víctima que entregaron al furor de su destino, yo iré baxo un cielo extraño á buscar la muerte.

**Diego.** Amigo, usted me está traspasando el corazon. Por qué irse tan léjos del suelo patrio?

**Ped.** Alejarse es el consuelo que le queda á mi quebranto.

Yo iré á buscar á su tierra á Don Felix, mi cuñado y amigo de vmd., á quien finos

Isabel y yo adoramos.

**Diego.** Y viaja vmd. por buscarle?

**Ped.** Sí amigo voy á su lado.



á encontrar en mis fatigas  
un consolador humano.

*Don Diego hace un movimiento como que  
se enternece.*

No es verdad que cariñoso  
me recibirá en sus brazos?

Yo nada le ocultaré  
de todo quanto ha pasado.

Él leerá mi corazón,  
conocerá mi quebranto,  
sabrá que la suerte impía  
ha desecho nuestros lazos.

Me perdonará las penas  
que en su hermana he derramado,  
y al mirar el dolor mio  
llorará conmigo acaso.

*Diego.* No hay duda que llorará.

Su afliccion ha penetrado  
hasta el fondo de mi alma.

*Ped.* Usted se enternece? Ah, quanto,  
quanto ese interes me obliga.

*Diego.* Pero está determinado  
el partir hoy sin remedio.

Diferalo vmd.: yo aguardo....

Yo tengo acá mis razones.

*Ped.* Ya es imposible, pues quantos

objetos miro acrecientan  
mi dolor, y despertando  
mi memoria mas y mas.

me hacen infeliz. Los pasos  
de mi esposa y de mis hijos,  
parece que están sonando  
por esas piezas. Aquí

miraba con placer tanto  
reunida mi familia.

Cárlos estaba estudiando,  
allí mas acá mi esposa,  
mi esposa con su hija al lado  
me colmaba de alegría  
ocupada en su trabajo.

Yo los estoy viendo aun.

No : mi ilusion es en vano.

Infeliz de mí ! Yo busco  
estos objetos amados

qual los buscára en el templo  
donde hubieran sepultado  
sus inocentes cenizas.

Ah , no es posible.... yo parto.

*vase precipitadamente.*

**Diego.** Don Pedro , Don Pedro , amigo,  
oigame vmd.... pero es vano  
mi temor : no partirá,  
pues Anselmo está encargado  
en estorvar este viage.

Mas qué veo... Eugenia , Cárlos,  
á quién buscáis ?

#### ESCENA VI.

*Dicho, Cárlos y Eugenia.*

**Carl.** Á mi padre.

Sentimos ruido en el patio,  
y con toda precaucion  
al balcon nos asomamos.

Vimos que cargan un coche,  
que se disponen caballos.

Quién es quien marcha ? **Diego.** Tu padre.

*Eugen.* Mi padre? Habremos causado  
nosotros esta partida.

*Diego.* Al mirarse abandonado  
de las prendas que mas quiere,  
huye de su patria. *Carl.* Vamos  
á arrojarnos á sus pies.

ESCENA VII.

*Dichos é Isabél.*

*Isab.* Felix , qué hemos hecho? Acabo  
de ver ahora á mi esposo.

En su rostro están pintados  
los horrores de la muerte.

Quién pudiera al ver su llanto  
no perdonarle? Yo estaba  
oculta junto al descanso  
de las puertas del jardín:  
él iba determinado

á tomar el coche , y yo  
iba á ofrecerle mis brazos,  
quando de repente miro  
que llega Anselmo gritando.

“Se ha roto un eje, y el coche  
no puede andar.” Yo pensando

que esto es una ficcion tuya,  
y viendo ya retardado  
el punto de su partida,

vengo á rogar á mi hermano  
abrevie el tiempo penoso  
de esta division , que tanto  
está afligiendo á nosotros,  
como pena está causando  
á mi esposo.

## ESCENA VIII.

*Don Pedro y Don Diego.*

*Diego.* Aquí se acerca,  
ocultaos, ocultaos.

*Dice éste mirando adentro. Isabél y sus hijos se ocultan, y quedan solos en la escena Don Pedro y Don Diego.*

*Ped.* Á mi pesar vuelvo á verte triste mansion! Se ha quebrado un eje, y esta desgracia ...

*Diego.* Desgracia! Y por qué juzgarlo como un mal? El cielo á veces de los pequeños acasos, hace depender la suerte de los miserós humanos.

*Ped.* Pero que el eje se rompa, que tiene que ver... *Diego.* No trato de decir precisamente el influxo bueno ó malo que tenga ese contratiempo: mas puesto que se ha atrasado el viaje, bueno será procuremos consolarlos hablando. *Ped.* De qué? *Diego.* De aquello que vmd. mismo vá buscando. Supongo yo que vmd. llega á casa de su cuñado, y que en sus brazos le estrecha. El como amigo y hermano, procurará hallar un nudo que vuelva á ligar á entrambos en dulce paz. *Ped.* No es posible

que le encuentre. *Diego.* Supongamos que le busca. Lo primero que exigiera en este caso fuera que vmd. conociese que a su esposa habia tratado como á una esclava, que humilde se sujeta á nuestro mando por miedo, no por amor.

Que si bien vmd. la amado, la ha ocultado por sistema su cariño, imaginando por este medio. *Ped.* Ese ha sido un error que lloro en vano.

*Diego.* Tambien Don Felix dirá que vmd. se portó insensato en no dexar que siguiese sus inclinaciones Carlos, respecto de la carrera que habia elegido. Otro tanto le diria con razon, hablando de Eugenia, en quanto á su boda con Don Luis.

El es un jóven bizarro de la primera nobleza, y que tiene acreditado que sabrá hacerla feliz.

*Ped.* Por qué impío y sanguinario aprieta vmd. en mi cuello el dogal que me está ahogando? No: ni mi arrepentimiento, ni este dolor, ni este llanto de despecho, bastarán á volverme los alhagos

de esa esposa , de esa esclava,  
 de esos hijos que he ultrajado.  
 Jamás se perdona á un monstruo.  
 Nunca , nunca á los tiranos  
 se puede amar. Oh qué idea  
 tan cruel ! Al punto huyamos  
 de estos techos que me oprimen.  
 Voy á tomar un caballo,  
 me voy solo... á Dios, amigo. *abrazándole.*  
 Isabél, Eugenia, Cárlos,  
     *llamándolos con el mayor dolor.*  
 á Dios para siempre.  
     *vá ácia la puerta precipitadamente.*

### ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Isabél, Cárlos y Eugenia que por  
 distintas partes salen á detenerle.  
 Luego Anselmo.*

*Eugen.* Ah , no. *Carl.* Padre mio.

*Isab.* Entre tus brazos

mira á tu esposa. *Ped.* Qué es esto ?

*manifestando la mayor sorpresa y alegría.*

Mis hijos... mi esposa... Amados  
 objetos del dolor mio !

Ah , no puedo mas... Mis labios  
 no aciertan. *Eugen.* Perdon. *Carl.* Perdon.

*Isab.* Perdoname. *Ped.* Al que es culpado,  
 al que haceis feliz , pedis  
 perdon... No os estoy mirando ?  
 En mis brazos no os estrecho ?

*Isab.* Y todos en estos lazos  
 viviremos , moriremos.

*Ped.* Pero dónde habeis estado?

*Diego.* En mi aposento. Yo soy quien su fuga aparentando, supo hacerte conocer quan ciego estabas. *Isab.* Mi hermano que te habla, fué el instrumento de tus penas.

*Diego.* Y en tus brazos me abraza. voy á buscar mi castigo.

*Sale Anselmo.*

*Ansel.* Yo tambien mi parte aguardo, pues fuí cómplice en el fraude.

*Ped.* Por dos veces has librado á esta casa de una ruina.

*Diego.* Ya quedo recompensado con el gusto de tu enmienda.

Ves que no eran en vano las suposiciones mias?

Y pues se ha verificado

esta reconciliacion,

cumple tú tambien los pactos

que te impuse. *Ped.* Sí, lo haré.

Eugenia dará la mano

al Coronél quando venga

á Madrid. Servirá Cárlos

en la milicia á su patria,

y mi carácter mudando,

procuraré que mi esposa

sea tan dichosa, quanto

yo desgraciada la hice.

Isabél, hijos, hermano,

no dudeis de mis promesas,

mas si un genio mal domado

vuelve por desgracia un día  
nuevos disgustos á daros,  
recordadme , amenazadme  
con dexarme abandonado,  
y mi corazón entónces  
con tal memoria aterrado,  
será fiel á sus ofertas.

Llegad todos á mis brazos,  
pues quando os lloré perdidos,  
supe el valor de estos lazos.